

Bucaramanga julio 10 de 1932.

Excelentísimo Sr. Dr. Dn.
RAFAEL AFANADOR Y CADENA.
Pamplona.

Excelentísimo señor:

Aunque este relato viene a aumentar las angustias de su corazón de padre de los católicos santandereanos también viene a mostrarle el verdadero estado de la sociedad y los peligros en que están puestos los ministros del altar.

El domingo pasado, durante la noche, una horda salvaje irrumpió en la ciudad, destruyó y saqueó mi casa y cometió otros delitos horrendos.

La ciudad estaba dormida y sin tropas, y las personas dirigentes de la asonada habían concentrado los peores elementos de los pueblos vecinos.

El asalto comenzó con la destrucción de las imprentas de El Deber y la Católica, continuó luego en nuestra casa, donde lo que no pudieron robar fue reducido a escombros, y por último siguieron con los almacenes de Pablo Trillos, Pedro E. Nova y Juan de Dios Silva y algunas tiendas de conservadores.

Pero la chusma cobarde pedía a grito herido las cabezas de los párrocos.

Nada más infame se había visto en esta ciudad; nada más cobarde se había registrado /

Pero la Divina Providencia atajó la ola desenfrenada, la que hubo de contentarse con destruir y violar.

Daban por hecho que el doctor Castillo estaba aquí y le habían apostado bandidos en todas partes para asesinarlo.

En nuestra casa despedazaron hasta las imágenes de Jesucristo.

Cuando la horda llegó a la casa cural de la Sagrada Familia para destruir la casa y asesinar al señor Trillos, ya había en aquel lugar tropa suficiente, de manera que no pudieron cometer este crimen tremendo.

La villana persecución destacada contra la familia Castillo nos hace pensar que debemos salir de esta tierra desgraciada; y como estamos en pleno del gobierno no hay seguridad para la vida de los ciudadanos.

Lo que más resaltó en los salvajes acontecimientos del 3 de julio de los corrientes fue la cobardía con que procedieron los perversos dirigentes de la chusma.

Hicieron concentración de chusma de los pueblos vecinos y penetraron a la ciudad cuando se encontraba dormida y sin tropas.

Sin más por ahora y en espera de las paternales palabras de S.E. me suscribo su fidelísimo hijo en Cristo,

PEDRO PERICO GARCIA.

Es fiel copia.